

Que no saber con quien riña.
Embestado de los tres,
Quiso, no sé si mi dicha
Ó mi desdicha, que ambas
Fueron una cosa misma,
Que uno cayera y otro,
Viendo que el Conde peligra,
Pues tropezando (¿quién duda
Que en su cólera sería?)
Á mis plantas dió, dijese:
Traidor Ludovico, mira
Que es el Conde. Con que fue
Fuerza ponerme en huida;
Pues herido uno, y nombrados
El Conde y yo, no podia
Pensar, que era de cobarde,
Aunque estuviese á la mira,
La aleve, cruel, mudable,
Falsa, fiera.....

Sale FLORA.

Flor. Serafina.....
Ces. ¡O á qué buen tiempo el acaso [aparte].
Su nombre á mis labios quita!
Flor. Con Margarita, cansadas
Del estrado, á esta florida
Esfera del jardin bajan;
Y habiéndoo de Margarita
Desde aqese mirador
Aqui alcanzado la vista,
Me manda, que me adelante,
Y que de su parte os diga,
Que la esperéis.

Carl. Pues á Dios;
Que, aunque tan suspenso iba
En vuestra historia, es forzoso,
Con tal causa, interrumpirla;
Pero allá fuera os espero,
Porque vuestra voz prosiga;
Que no sosegaré, César,
Hasta que acabe de oirla,
Y he de saber, si el proverbio
Trajo estudiado el enigma.

Ces. ¿No podrás decirla, Flora,
Porque me importa que siga
Á Cárlos, que ya no estaba
Aqui?

Flor. ¿Cómo, si la miras
Tan cerca?

Ces. ¿Quién creará, cielos, [aparte].
Que sea yo quien solicita
Huir de Serafina, y sea
Quien me busque Serafina?

Salen MARGARITA y SERAFINA.

Marg. De aqueste jardin podremos
Mejor entre las delicias
Pasar la tarde.

Sera. En cualquiera
Parte, donde yo te asista,
Será mi mejor estancia.

Marg. ¿Dijiste, que prevenida
La música, Flora, esté?

Flor. Ya del estanque en la isla,
Que un cenador forma, queda;
Y segun me dijo Silvia,
Tienen tono y letra nuevo.

Marg. Qué asunto?

Flor. Una dama, á vista,
Llorando de su galan.

Marg. Donde hay alguna que ria,
Bien es, que haya otra que lllore.
Mucho me holgaré de oirla.

Flor. Si harás, porque es del mejor

Cortesano, que hoy estima
Por su gala, por su ingenio,
Su sangre y su bizarría,
Dignamente nuestra patria.

Marg. César, ¿traeis la carta escrita?

Ces. Sí, señora; esta es.

Sera. Qué veo? [aparte].

Marg. Mostrad.

Sera. ¡Cielos, si delira [aparte].
Mi imaginacion, ó finge
Sombras en la fantasia
Aquella infeliz memoria,
Que me atormenta continua!

Marg. Veré, si entendió, que fue [aparte].
Darle ocasion que me escriba.
[Lee aparte para si.

Ces. ¡O quién dentro de su pena [aparte].
Se hallara, al mirar que lidian
La admiracion y la duda!
Viera, si es piedad ó es ira
La turbacion que ha mostrado.

Marg. Solamente al papel fia [aparte].
La respuesta de las cartas.

Sera. ¿Si se ha engañado mi vista? [aparte].

Ces. ¿Si será pesar ó gozo? [aparte].

Marg. La risa vuelva fingida [aparte].
Á desmentir el dolor. —
Flora, en esa galería,
Que sobre el cenador cae,
Ve á poner la escribanía,
Y haz que la música cante,
Entre tanto que yo escriba.
[Vase Flora.

Tú por aqui te divierte, [á Serafina].
Y perdona, por tu vida;
Que está detenido el propio,
Que mi hermano al Conde envia. —
Buena está la carta, César.

Sera. César dijo? Ay de mi vida! [aparte].

Ces. Yo quisiera..... Ay de mi muerte! [aparte].

Marg. Pero permitid, que os diga.....

Ces. Qué, señora?

Marg. Que, aunque está
Discreta, no está entendida. [Vase riéndose.

Ces. De la risa y del enojo [aparte].
Perdone ahora el enigma;
Que hay otro que aflige mas.

Sera. ¡Cielo, tu piedad permita,
Que me desengañe!

Ces. ¡Cielo,
Tu favor, si fue, me diga,
Su suspension gusto ó pena!

Sera. ¿Mas cómo que lo consiga
Será posible, si al verle.....

Ces. ¿Mas cómo que lo distinga
Fácil será, si al mirarla.....

Sera. Alegre de ver que viva,.....

Ces. De ver que dude, suspenso,.....

Sera. Y triste de que le aflijan.....

Ces. Y absorto de que la turben.....

Sera. Contra las finezas mias.....

Ces. En favor de sus crueldades.....

Sera. Las aparentes noticias,.....

Ces. Los conocidos agravios,.....

Sera. El aliento se retira,.....

Ces. El corazon se estremece,.....

Sera. Y perturbada la vista,.....

Ces. Y fallecido el discurso,.....

Sera. Ni el labio (ay de mí!) respira,.....

Ces. Ni la voz (ay de mí!) alienta,.....

Sera. Y en tal lucha.....

Ces. Y en tal riña.....

Sera. De sentidos,.....

Ces. De potencias,.....

Sera. De ideas,.....
Ces. De fantasías,.....

Sera. Todo es ansia,.....
Ces. Todo es pena,.....

Sera. Todo es pasmo,.....
Ces. Todo es grima,.....

Sera. Todo asombro,.....
Ces. Todo espanto,.....

Los dos. Todo duda, y nada dicha?

Ces. Si por ventura algun dia
Sonó en tus oidos bien
De mi muerte el parabien,
Que no dudo, que sí haría,
Perdona la grosería
De vivir, y no ofendida,
Permite, hermosa homicida,
Si otro el parabien te dió
De mi muerte, darte yo
El pésame de mi vida.
No vivo de desleal,
Porque vivo, ó porque quiero
Vivir, sino porque muero
Á manos de mayor mal.
No muriendo, viendo igual
Razon, la razon se alcanza;
Pues libre de una venganza,
Quise asentar; que no es bien
Morir de otro achaque quien
No murió de tu mudanza.
Si te ofende el ver, que no
Mi muerte ella facilita,
Quéjate de Margarita,
Que es quien la vida me dió,
Y quien aqui me llamó,
Para que al verla y al verte
Equivocada mi suerte,
Dude cual es mi homicida,
Pues debo á quien me da vida
Menos, que á quien me da muerte.
Pero yo lo enmendaré,
Ausentándome de tí,
Adonde el verme (ay de mí!)
Otro susto no te dé.
Y asi, persuadida á que
Fue una ilusion tu crueldad,
Vuelva á su felicidad;
Que como esa suspension
La hagas tú que sea ilusion,
Yo la haré que sea verdad.

Sera. Bien responderte quisiera;
Mas ay de mí! que no sé
Quien me escucha, ó quien me vé;
Y asi mi temor espera
Solo hablar desta manera. [Vase llorando.

Ces. Lágrimas dando en despojos,
Albricias siempre de enojos,
Sin responderme, volvió
La espalda, y solo me habló
Con el pañuelo en los ojos.
Ya en dos enigmas ignora
El alma de cual se fie,
De Margarita, que rie,
Ó Serafina, que llora.
Mas perdone aquel ahora,
Que este es en mi afecto injusto.

Dentro Música.

Music. Accion lograda en el susto,
Que recatas el intento,
Di, pues lloras mi contento,
Si murió para mí el gusto?

Ces. Sin duda que por mí, sí,
Letra y tono se escribió;

Pues tan al alma me habló
De lo que pasa por mí.

Sale SERAFINA.

Sera. Á nadie en todo esto ví,
Con que á hablarle me resuelvo.

Ces. Ea discurso, veamos,
Si alguna duda salvamos
De tantas como revuelvo.
Lágrimas dicen rigor:.....

Sera. Lástima dicen tambien:.....

Ces. Luego pueden ser desden.

Sera. Luego pueden ser favor.

Ces. Quién lo dice?

Sera. Mi dolor.

Ces. Que él me lo diga, no es justo;
Que el susto de tu disgusto
Deshace esta presuncion,
Y es fuerza ser cruel accion,.....

Ély mus. Accion lograda en el susto.

Sera. El mio, no del espanto
De ver que vives nació;
Que muchas veces se vió
Dueño del placer el llanto;
El pesar de mirar cuanto
Contra mí tu sentimiento
Razon tiene, lloro y sientto.

Ces. Pues si á ese intento le aplicas,
¿Por qué tan cruel le publicas,.....

Ély mus. Que recatas el intento?

Sera. Porque, aunque razon mi accion
Tiene, temerosa sale;
Y á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon? [Llora.

Ces. Mi contento á esta ocasion
Fue verte, pues como atento
Á tu llanto, haré argumento,
Si te veo de ansias llena,
De que no reirás mi pena.....

Ély mus. Di, pues lloras mi contento.

Sera. Creyendo que esta pasion
Durara en mí, hasta que sea
Tan dichosa, que en tí vea
Lograr mi satisfaccion.

Ces. ¿Puede haberla á una traicion
Tan grande?

Sera. Sí.

Ces. Intento injusto.

Sera. ¿Quién no la oye en su disgusto?

Ces. Quien vea, que no es error
Vivir para mí el temor,.....

Ély mus. Si murió para mí el gusto.

Dentro MARGARITA.

Marg. Flora!
Sera. Margarita bella
Vuelve.

Ces. Y la satisfaccion?

Sera. Yo buscaré otra ocasion;
No te ausentes tú hasta vella.

Ces. Claro está. ¡O hado.....

Sera. ¡O estrella
Siempre fiera!

Ces. Siempre injusto!

Mus. y los dos. ¡O accion lograda en el susto,
Que recatas el intento!
Di, pues lloras mi contento,
Si murió para mí el gusto?

JORNADA II.

Salen CÁRLOS, CAPRICO y CÉSAR.

Carl. Que salieras esperaba
Deste jardín á la puerta.
Capr. Ya prevenidas están
Las postas y las maletas.
Ces. Pues para que de una vez
Se empiecen ambas respuestas,
Ve tú, y las postas despide, [á Capricho.
Y vos inferid de aquesta [á Carlos.
Novedad,.....

Carl. Qué?
Ces. Que ya hay otra

Que añadir á la novela.
Carl. De gusto debe de ser,
Segun el semblante muestra.

Capr. Veré á qué hora me lo mandas,
Para saber, cuando vuelvas
A mandarme lo contrario,
Cuanto, en las intercadencias
Deste frenesí, te dura

El crecimiento en la testa. [Tase.

Carl. Ya estais solo; proseguid.

Ces. En qué quedamos?

Carl. Apenas
Nombrados el Conde y vos,
La esapalda.....

Ces. Ya se me acuerda.

Volví, seguro de que,
Aunque á la mira estuviera,
No podia presumir,
Que era de cobarde, aquella
Falsa, cruel, enemiga,
Cuando al verme tan sin fuerzas
Contra un poderoso, airado
De que un criado le hiera
Á su lado, y de que ame
Á quien, sin que lo supiera
Ni imaginara hasta entonces,
El amaba, juzgué cuerda
Accion, volviendo la espalda,
Ausentarme, tan aprieta,
Que, sin volver á su calle,
Ni hablarla, (ay de mí!) ni verla,
Desde casa de un amigo,
Antes que el alba amanezca.
Temiendo que el día me hallase,
Me ausenté la noche mesma.
Él, que sin duda tenia
Espías, que le dijeran
Mi fuga, tomó los pasos,
Mandando, que tras mí vengán;
Y aunque es verdad, que el que huye
Desigual ventaja lleva
Al que sigue, como yo
Salí con tanta presteza,
Sin prevencion, fue preciso,
Que á dos jornadas hiciera
Tiempo á que aqueso criado
Me alcanzase, con las letras,
Que aquel amigo, que dije,
Prevenir pudo. Con esta
Dilacion, solo y no aprisa,
Me alcanzaron; de manera,
Que al atravesar los montes
De Gascuña, porque era
Mi intento pasar á España,
En una inculca maleza,
Cuatro hombres de á caballo,
Todos con sus bandoleras,
Carabinas y pistolas,
Me embisten; y aunque cubiertas

Las caras, bien conocí
Á alguno dellos quien era.
En fin, en defensa puesto,
Si para cuatro hay defensa,
Pude mantenerme un rato,
Hasta que, el tino sin rienda,
El estribo sin noticia,
Pasé del fuste á la tierra,
Tan desangrado y herido,
Desfallecidas las fuerzas,
Los sentidos perturbados,
Impedidas las potencias:

No puedo decir ahora,
Por mas que acordarme quiera,
Qué me pasó desde aqui;
Y así, tímida lo deja

La voz al efecto, pues
Él mejor, que yo, lo cuenta.

Carl. De ahí adelante mejor
Lo sé yo, que vos; pues bella
Margarita, que, á cobrar
Un halcon, dejó la selva,
Por lo intrincado del monte

Os halló. Lo que ahora resta,
Es saber, pues ya sé estotro,
Qué causa puede haber nueva,
César, de un instante acá,
Que la jornada dispuesta
Con tantas razones, como
Teneis para haber de hacerla,
Os embarace?

Ces. ¿No os dije,
Si bien ahora se os acuerda,
Que estaba en Bearne la causa,
Y que yo os agradeciera,
Qus adelantárades, Carlos,
No sé qué malicia vuestra,
Excusándome el decirlo,
La lisonja de saberla?

Carl. Sí.

Ces. Pues si sabeis, que aqui
Está, sabed,.....

Carl. Qué?
Ces. Que verla

He podido en este instante,
Y aun.....

Carl. Decid.
Ces. Hablar con ella.

En cuyo pequeño espacio,
Despues, al verme suspensa,
No supe determinarme,
Si ciertas lágrimas tiernas
Eran neutrales albricias
De que viva, ó de que muera.
Satisfacerme ha ofrecido,
Diciendo, que á tantas quejas
Disculpa tiene que darme.
Y así, aunque todo se pierda,
Que Roberto me conozca,
Que el Duque, que no soy, sepa,
César, sino Ludovico,
Que el Conde á este tiempo venga,
Y todos en fin de mi
Ó se venguen ó se ofendan,
Importa menos, que no
Irme, sin saber cual sea
La satisfaccion, que dice
Que quiere darme, aunque mienta.
¿De qué suspenso quedais?

Carl. De que son tales las señas,
César, que dejar no puedo
De saber, aunque no quiera
Saberlo, quien es la dama.

Ces. Pues porque á vuestra sospecha

No debais mas, que á mi voz,
Serafina es.

Carl. ¿Quién pudiera [aparte.
No haberlo adivinado antes,
Ni escuchado ahora!

Salz CELIO.

Cel. Sepa
Cual de ustedes, caballeros,
Es el que se llama César;

Que un hombre me dijo allí,
Que el uno de los dos era.

Ces. Yo soy. Qué quereis?

Cel. Mil veces! ¡Jesus

Ces. Celio?

Cel. Detenga
Los brazos usted, señor
Galan fantasma, y advierta.....

Ces. No, Celio, el verme os espante;
Que aquella pasada nueva,
Que de mi muerte corrió,
Fue falsa.

Cel. Pues la mia es cierta.

Ces. Sosegad. Qué quereis?

Cel. Ya
Sabe usted, que de la puerta
Del cuarto de las mugeres
De Serafina estafeta
Soy, que cada dia va y viene
Con dos mil impertinencias.

Ces. Ya sé quien sois. ¿Eso habia
De ignorar?

Cel. Pues una dellas,
Pienso que Estela se llama,.....

Ces. Nunca yo conocí á Estela.

Cel. Mandando, que á César busque,
Me dió aqueste papel.

Ces. Venga;

Que yo soy, y así me habeis
Ya de llamar. Cuyo sea
Veré; la letra conozco.

Y como, cielos, que es ella;
Que, aunque siempre la ví escrita,
Siempre la conservé impresa.

¿Es posible, amor, fortuna,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Que vuelva á ver en mis manos
De Serafina la letra,
Y no dé el alma en albricias?

Cel. Mejor fuera una cadena,
Que es alhaja de fantasma.

Ces. Perdonad, Carlos, que lea.

Carl. Á quien la puede tomar,
Excusada es la licencia. —
En buen empeño me hallo, [aparte.
Criado y amigo; mas esta
Duda quiere mas espacio.

Ces. No sé con qué os encarezca
Mi dicha, Carlos, si no
Es, que lo diga ella mesma.

[lee] „Apenas llegué á mi casa, cuando reco-
„noci un balcon, que, por la cercanía de
„palacio cae á su terrero. Por él podré
„esta noche daros la satisfaccion que ofre-
„ci. La seña será cantar una criada. Di-
„os os guarde.“

[repr.] Esto me escribe; y pues solo
A vos, Carlos, lo dijera,
Ved lo que importa; y á Dios. —

Venid vos por la respuesta, [á Celio.
Y diréisme en el camino,
Cómo ya no es la tercera
De aquestos papeles Nise?

Cel. Como á Nise tienen presa
En un obscuro aposento,
Sin que sol ni luna vea.

Ces. Quién?

Cel. Serafina y su padre;
Tanto, que, para traerla
Á Bearne, la mandaron
Poner en una litera,
Sola, cerrada y con guardas.

Ces. Á qué fin?

Cel. No hay quien lo entienda.

Ces. Ni yo en entenderlo quiero
Gastar ahora tiempo. — Bella
Luciente antorcha del dia,
Si de que amaste te acuerdas,
Compadécete á mi ruego,
Y el curso á tu edad abrevia,
Pues está en que espire el sol
El que otro sol amanezca. [Fanse los dos.

Carl. En buen empeño me hallo,
Criado y amigo, entre César
Y el Duque, de dos secretos
Dueño, aunque mejor dijera
De uno, puesto que los dos
Corren una línea mesma.

Salz el DUQUE.

Duq. Carlos!

Carl. Señor?

Duq. Á buscarte

Vengo con dos diligencias;
Una, enseñarte un papel,
Que hoy á Serafina bella
Escribo; y otra, saber,
Qué te ha pasado con César.
Hablástele?

Carl. Si, señor.

Duq. ¿Y has sabido de qué puedan
Nacer sus melancolias?

Carl. Si, señor.

Duq. ¿Pues á qué esperas,
Cuando estoy, para aliviarlas,
Deseoso de saberlas?

Carl. Ahora suspiras? Qué es esto?
Habla; qué hay que te enmudezca?

Carl. Ser noble, ser criado tuyo
Y ser su amigo.

Duq. ¿Qué emblemas,
Qué cifras, qué enigmas, qué
Contradictorias son estas?
¿Por noble, criado y amigo
Callas? Cómo? sin que adviertas,
Que lo noble de criado
Desluces, con que me tengas
Con igual duda, y lo noble
De amigo, en que le difieras
El alivio, si es que puedo
Dársele yo.

Carl. ¿De manera,
Que como tú puedas darle,
Le darás?

Duq. Como yo pueda,
Ya he dicho, que sí; porque
Entrando, al ver sus tragedias,
Por la lástima el cariño,
Y pasando á la sospecha,
Claro está, que he de desear
Su salud.

Carl. Pues considera,
Que no, como decir suele
Quien facilitar desea
Alguna cosa, que dice,
En tu mano está, lo entiendas,
Porque está materialmente

En tu mano el que le tenga.
Duq. ¿Materialmente en mi mano?
Carl. Sí.
Duq. Cómo?
Carl. Como está en ella
 Ese papel.
Duq. Harto has dicho.
Carl. Pues mas que decir me queda;
 Y yérrele ú no, señor,
 Por lo menos me consuela,
 Cuando el efecto sea malo,
 El que la intencion es buena.
Duq. Mucho me das que pensar;
 No pues pendiente me tengas.
 Habla ya, por Dios.
Carl. ¿Me ofreces,
 Que pasarás por fineza
 El error, si es error?
Duq. Sí.
Carl. Pues escucha.
Duq. Pues empieza,
 Sin que me reserves nada.
Carl. Contaré cuanto él me cuenta.
 César no es César, señor,
 Ni Orliens su patria. Su tierra
 Es Mompeller, y su nombre
 Ludovico.
Duq. Aguarda, espera;
 Que viene hácia aquí mi hermana,
 Y no quiero, que suspenda
 Ningun acaso suceso
 Tan extraño, que ya entra
 Haciendo novedad. Ven
 Conmigo, Cárlos, sin verla,
 Por aqueste jardín.
Carl. Otra
 Y otras mil veces protestan
 Mi amistad y mi lealtad,
 Que si lo yerran, lo yerran
 Con buena intencion. *[Vase.]*
 Salen MARGARITA y FLORA.
Marg. ¿O cuanto
 Estimo, que no me vea
 Mi hermano, porque no estorbe
 Volver al antiguo tema
 De aquel sentimiento, Flora,
 Hablando contigo en esta
 Soledad!
Flor. ¿Qué sentimiento
 Ahora hay, que te entristezca?
Marg. Qué mayor, que haber sabido,
 Que César huyendo venga
 De un poderoso por zelos
 De una dama, y que no sean
 Verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de uno ni otro te quejas;
 Que, haber amado antes de ahora,
 No es culpa; y callar quien sea,
 Tampoco es, señora, engaño,
 Supuesto que es conveniencia
 Al resguardo de su vida.
Marg. ¿Y no entenderme la seña
 De la carta, del enojo
 Y de la risa, no es muestra
 De que tenga la atencion
 Quizá en otra parte puesta?
Flor. Volveré á decir aquello,
 De que distancias inmensas
 No fácilmente se miden.
Marg. Dices bien, y nada fuera
 Peor, que, siendo quien soy, Flora,
 Esta inútil pasion necia
 Se alimentara de algo.

Y así, puesto que el tenerla
 No fue en mi mano, y lo es
 El solicitar vencerla,
 En tu vida me has de ver,
 Que te vuelvo á hablar en ella;
 Que quien no puede dejar
 De sentir, por ser quien sea,
 Basta callar.
Flor. El mejor
 Acuerdo será.....
 Sale CAPRICHICO.
Capr. Ya quedan
 Las postas..... Mas con quién hablo? *[aparte.]*
 ¿Qué notable inadvertencia!
 Pensaba, que todavía,
 Donde le dejé, estuviera
 Mi amo.
Marg. Oid, esperad! ¿Por qué
 Os volveis con tanta priesa?
Capr. Porque, aunque en Francia se usan
 Mas esparcidas licencias,
 Que en España, y los prosistas
 Tienen poéticas licencias
 Para hablar con las Madamas,
 Con todo eso no quisiera,
 Usando mal del estilo,
 Que á algun critico parezca,
 Que es accion *malemorata*
 Contigo hablar.
Marg. ¿No te acuerdas
 De que yo misma te dije,
 Que á verme, Capricho, vuelvas?
Capr. Ya volví, mas puntual,
 Que el mismo reloj; mas era
 Estando aquí Serafina,
 Y no quise hablarla y verla.
Marg. Por qué?
Capr. Yo me sé el porque.
Marg. ¿Luego conocias, espera,
 Antes de ahora á Serafina?
Capr. Tanto, que, aunque me la dieran
 Por un real, no la comprara;
 Y á Dios, señora, pluguiera,
 No la conociera tanto.
Marg. Cómo?
Capr. Mal haya mi lengua!
 El como no sé; mas sé,
 Que, dando al jardín la vuelta,
 La ví contigo, y no quise,
 Que ella contigo me viera.
Marg. ¿Pues qué causa pudo haber,
 Que te retirase della?
Capr. Es, que allá en Orliens tuvimos
 Los dos no sé qué pendencia.
Marg. ¿Pues ella ha estado en Orliens?
Capr. No ha estado; pero pudiera.
 La causa fue cierta Nise.
Marg. No te adelantas, sospecha. *[aparte.]*
Capr. Una criada.....
Marg. Está bien.
 Y dejando esta materia,
 ¿Qué era aquello de las postas,
 Que venias diciendo?
Capr. Era,
 Que ya estaban despedidas.
Marg. ¿Pues quién habia de ir en ellas?
Capr. Mi amo.
Marg. Tu amo?
Capr. Sí, señora;
 Que quiso hacer de aquí ausencia.
Marg. Por qué?
Capr. Por no verla, pienso.
Marg. Por no verla?

Tanto aprecia
Capr. Mis disgustos.
Marg. ¿Y el no irse,
 Por qué es?
Capr. Pienso, que por verla.
Marg. Por verla, y no verla?
Capr. No
 Me apures; que, si me dieras
 Mas relojes, que hay en todo
 Palacio, en torres, en mesas,
 En escaparates, muelles,
 Bolsillos y faldriqueras,
 Y estos, en vez de dar cuartos,
 Diesen reales, no dijera,
 Que Serafina es la causa
 De que mi amo huyendo venga
 Del Conde de Mompeller;
 Y que todas sus tragedias,
 Sus destierros, sus heridas,
 Sus disfraces, sus cautelas
 Son Serafina y el Conde;
 Porque, en llegando á materias
 Tan graves, no hay interes,
 Que, aunque me ladre, me tuerza;
 Y pues no lo he de decir,
 No me apures la paciencia.
Marg. ¿De qué sirve, (ay infelice!) *[aparte.]*
 Flora, que callar ofrezca,
 Si doblados los agravios,
 Todo lo que olvido acuerdan?
 ¿No bastaba Serafina
 Darme el disgusto con César,
 Sino tambien con el Conde,
 Á quien por esposo espera,
 Sin mi eleccion, mi desdicha?
 Sale CÉSAR.
Ces. Ya dí á Celio la respuesta;
 Y porque espero la noche,
 Nunca con mayor pereza
 Corrió el día. ¿Si se olvida,
 Que es hora de que anochezca?
 Pero aquí está Margarita.
Flor. Allí, señora, está César.
Marg. ¿Quién pudiera callar, Flora!
Ces. ¿Quién disimular pudiera!
Capr. ¿Quién, por si algo se desliza,
 De aquí estuviera mil leguas!
Marg. Mas puesto que no es posible,
 Partamos la diferencia,
 Callando ahora, y hablando
 Despues; que no es justo tenga
 La falsedad de que á todos
 Nos engaña, sin que sepa,
 Que sabemos sus engaños. —
 Yo tengo una diligencia,
 Que solo á vuestro cuidado
 Mi cuidado fiara, César.
Ces. Ya sabeis, cuanto obediente
 Estoy á las plantas vuestras.
 Qué mandais?
Marg. No es tiempo ahora;
 Flora os lo dirá á una reja
 Del terrero aquesta noche;
 No falteis dél, y la seña
 Será cantar en mi cuarto.
[Vase ella y Flora.]
Ces. ¿Á quien, cielos, sucediera,
 Que dos dichas embaracen,
 Y no embaracen mil penas?
 ¿O qué largo es hoy el día!
 Qué hora será?
Capr. Seis y media.

Mientes.
Capr. No es posible, que
 Relox tan pintado mienta.
Ces. Si ves, que ya el sol declina,
 ¿Cómo puede ser, que sean
 Las seis y media no mas?
Capr. El sol ha errado la cuenta;
 Porque decline, ó conjugue,
 Ó haga lo que le parezca.
 Él puede engañarse, y este
 No puede.
Ces. Bueno es que quieras
 Pensar, que él anda mejor
 Que el sol.
Capr. ¿Pues quién no lo piensa
 De su relou?
Ces. Ahora bien,
 Pues que tanto espacio resta
 De aquí á las diez, y ya el Duque
 Viene, veréle, en respuesta
 Del cuidado de enviar
 Tantas amorosas quejas
 Con Cárlos de mis retiros.
Capr. Señor, por Dios, que te duelas
 De mí. ¿Qué querrá ser esto
 De irte y quedarte?
Ces. Que bella
 Serafina aquesta noche.....
Capr. Qué?
Ces. Para darme, me espera,
 Satisfaccion en mis ansias.
Capr. Me alegro, por si pudiera
 Yo tambien hablar á Nise.
Ces. No podrás; que á Nise presa
 Dicen que tienen sus amos.
Capr. La causa?
Ces. No hay quien la sepa.
 Vamos; que sale ya el Duque. *[Vase.]*
 Salen el DUQUE y CÁRLOS.
Duq. Notables cosas me cuentas.
Carl. Pues, señor, cosas notables
 Notables efectos tengan.
 Él no pudo adivinar
 En su patria y en tu ausencia,
 Que Serafina podia
 Inclinarle nunca; fuera
 De que tú estás al principio
 De una voluntad tan tierna,
 Que la puedes arrancar
 Fácilmente, antes que crezca.
 La suya tiene raices
 Tan asidas en la tierra,
 Que, sin destruir el tronco,
 No es posible desprenderlas.
 Esto de amar el señor
 Y el criado una belleza,
 Siempre para en que desista
 Generosa la grandeza,
 Pues empiecese esta farsa
 Por donde ha de acabar.
Duq. Cesa,
 Cárlos, y no tus razones
 Mas, que me obliguen, me ofendan.
Carl. Pues qué ofensa?
Duq. Presumir,
 Que yo necesito dellas.
 La de ser quien soy me basta,
 Para que hacer no pretenda
 Pesar á un criado, á quien
 Estimo; y porque lo veas,
 Si soy quien soy, este roto
 Papel te dé la respuesta. *[Rompe el papel.]*

Carl. Mil veces tus pies..... [Arrodillase.
 Duq. Levanta;
 Y sola una cosa piensa
 De todas las que me has dicho,
 Que siento, y que no quisiera
 Haber sabido.

Carl. ¿Será,
 Sin duda, que el Conde sea
 De sus fortunas la causa?
 Duq. Antes he estimado esa.

Carl. ¿Es, que fingió patria y nombre?
 Duq. Tampoco; que fue advertencia
 Recatarse de enemigo
 Tan poderoso.

Carl. Cual sea,
 No sé.

Duq. Haberme dicho, Cárlos,
 Que aquesta noche le espera
 Serafina, para darle
 Satisfaccion de sus quejas.

Carl. Pues por qué?
 Duq. Porque una noble
 Accion, generosa y cuerda
 No necesita de mas
 Premio de hacerla, que hacerla;
 Pero una accion consentida
 En la indignidad, es fuerza
 Que, ajando la estimacion,
 El escrúpulo mantenga.
 Que yo mirase una dama
 Con rendido afecto, y que ella
 Anticipase el empeño,
 Que mi obligacion atenta
 Deje, al oírlo, la esperanza
 En manos de la prudencia,
 Vaya; pero que, sabiendo
 Yo, que va su amante á verla,
 Y, cómplice de mis zelos,
 Voluntario lo consienta,
 Generosidad será,
 Mas generosidad necia;
 Y tanto, que casi frisa
 En género de bajeza.
 Corra César su fortuna,
 Ame, goce, olvide ó sienta,
 Cuando no lo sepa yo;
 Pero, cuando yo lo sepa,
 Es mucho domeñar, Cárlos,
 Los zelos; para fineza,
 Basta callar, sin que pase
 Á consentir. Mas él llega.

Salen CÉSAR y CAPRICHICO.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.
 Carl. Disimula. [aparte.
 Duq. ¿Cómo, César,
 Te sientes?
 Ces. Mejor, señor,
 Desde que un favor.....
 Duq. Qué pena! [aparte.
 Ces. Tan grande, como deber
 Memorias á tus finezas,
 Ha sido todo mi alivio.

Duq. Alégrome que le tengas;
 Que está el despacho atrasado
 Estos dias, y quisiera,
 Pues que te sientes mejor,
 Firmarle. Ya vuelvo, espera
 En mi cuarto, y dél no salgas.

Ces. Yo, señor.....
 Duq. No, no pretendas
 Excusarte; que, si acaso
 Cansaren cosas tan serias,
 Irás conmigo despues,

Donde fatiga y molestia
 De ocupacion y salud,
 Paseándonos, se divierta;
 Que tengo gana esta noche
 De dar á la ciudad vuelta. —
 Espérame aqui. [Vase.

Ces. ¿Qué es esto,
 Cárlos?
 Carl. Qué quereis que sea?
 Llegar á ocasion, que el Duque
 De casa queria ir fuera,
 Y querer que con él vais.
 Y la culpa ha sido vuestra,
 Pues, habiendo tantos dias,
 Que dél habeis hecho ausencia,
 Os dió gana de venir
 Á la hora que os esperan,
 Pues el papel á las diez
 Dice, y son las nueve, ó cerca.

Ces. Este picaro, este infame
 Me engañó, que dijo, que era
 Mas temprano; con que yo,
 Sin presumir que pudiera
 Esto sucederme, quise
 Ver al Duque, porque hiciera
 La obligacion tiempo al gusto.

Capr. Otra vez y otras ochenta
 Vuelvo á decir, que no son,
 Señor, mas que seis y media.

Carl. ¿No ves cerrada la noche?
 Capr. ¿No ves tú la tapa abierta
 Del infalible, y que no
 Pueden ser mas?

Carl. Á ver, muestra.
 ¿Cómo han de ser mas, si está
 Parado el relox sin cuerda?

Capr. ¿Qué llama sin cuerda usted,
 Y parado? O cruel estrella!
 Vive el Señor, que el tris, tris
 No se le oye.

Ces. Si no viera,
 Que eres loco, vive Dios,
 Que habia..... Mas ello es fuerza,
 No solo sufrirte, pero
 Valerme de tí.

Capr. Qué intentas?
 Ces. Que al terrero de palacio
 Vayas, y decir pretendas
 Á Serafina, (ay de mí!)
 Que estará en un balcon puesta,
 Siendo una sonora voz,
 Para que llegues, la seña.....

Capr. ¿Y tendrá remedio esto
 De que á andar otra vez vuelva?
 Ces. ¡O mal hayas tú, y mal haya
 Mi infelice suerte adversa,
 Que necesita de tí!

Capr. Qué la he de decir?
 Ces. Que aquesta
 Noche no la puedo ver;
 Que me perdone, y que crea,
 Que hasta escucharla no vivo.
 Y lo mismo, que á otra reja
 La hallarás, dirás á Flora.

Capr. Yo iré, aunque nada consuela
 Mi dolor, ver á dos locas,
 Cuando me falta una cuerda.

Ces. Mira, que de Nise nada
 Digas, ni te des con ella
 Por entendido.

Capr. No haré;
 Que, aunque yo solia quererla,
 Es, que no tenian de que
 Cuidar entonces mis penas;

Pero, en teniendo relox,
 ¿Quién de su dama se acuerda? [Vanse.

Salen SERAFINA, ESTELA y NISE.

Nis. Feliz yo, ya que ofendida
 De mí, señora, te ves,
 Si el llamarme ahora es
 Para quitarme la vida.

Sera. No esperes de mí piedad
 Tan grande, como quitarte
 La vida; que fuera darte
 Barata la libertad,
 Muriendo de una vez. No
 Quiero, sino que conmigo
 Vayas, para ser testigo
 De que nunca pude yo
 Ser cómplice en tus engaños. —
 Estela, al balcon con ella
 Sube, y vuelve luego.

Nis. Estrella,
 ¿Cuándo tan continuos daños
 Cesarán? Menos cruel
 Fui con Ludovico yo,
 Que él conmigo; que él murió
 Por mí, y yo vivo por él
 Muriendo. [Vase.

Sera. Gracias, fortuna,
 Que ya el trémulo arrebol
 Dejó el imperio del sol
 Al arbitrio de la luna.

Estel. Contenta, señora, estás.

Sera. ¿No he de estarlo, si, despues
 De tantas penas, me ves
 Con venturas, que jamas
 Pude esperar? ¿cuando advierto,
 Que, á costa de aquel esquivo
 Dolor, vengo á encontrar vivo
 Á quien he llorado muerto?
 Entra á ver, si recogido
 Mi padre está.

Estel. Ya lo ví,
 Antes que saliera aqui,
 Y está acostado y dormido.

Sera. El instrumento al balcon
 Trae; que tu voz ha de ser
 Iman, que le ha de atraer.

Estel. Ya penetro tu intencion,
 Que es intentar, que cantando
 Se desmienta la sospecha
 Del hablar, con la deshecha
 De que está como escuchando
 La música.

Sera. Es la verdad;
 Que contra mí, claro es,
 Que no habrá sospecha, pues
 La misma publicidad
 Me asegura; siendo así,
 Que, cantando tú, él parado,
 Será descuido el cuidado. [Vanse.

Salen FABIO, LIBIO y el CONDE, de noche.

Lib. Á eso te resuelves?
 Cond. Sí;
 Que, aunque le dije á Roberto,
 Que disfrazado queria
 Ver la curiosidad mia
 Á Margarita, lo cierto
 Es, que Serafina fue
 La que me trajo tras sí;
 Y supuesto que ya aqui
 No puedo durar, porque

Para estar de dia encerrado,
 Á causa de haber temido
 Ser de alguien conocido,
 Y no lograr mi cuidado,
 Quiero esta noche á esta reja
 Decir, cuanto mi pasion
 Ha de sentir su destierro;
 Quizá se ablandará un hierro
 Primero, que un corazon.

Lib. Apela para el olvido.
 Cond. No sé qué diga de mí.

Dentro á la reja ESTELA y SERAFINA.

Estel. Ya está el instrumento aqui.
 Fab. En el balcon hacen ruido.
 Cond. Retírate; que cantar
 Parece que quieren; no
 Lo dejen por vernos.

Fab. Yo,
 Si hubiera de aconsejar
 Á tu amor, pues que tan bella
 Es Margarita,.....

Cond. Ay de mí!
 Que el dia que la ví, ví
 Á Serafina con ella.

Sera. Canta, Estela, á ver, si alcanza
 Mi esperanza en tu veloz
 Eco alivio.

En otro balcon salen MARGARITA y FLORA.

Marg. Dé tu voz,
 Flora, al aire mi esperanza.

Cond. Á estotra parte tambien
 Otro instrumento se oyó.

Fab. Quizá el eco respondió.
 Cond. No suena el eco tan bien.

Estel. [cant.] Si digo mi pena airada,
 Clori se muestra enojada.

Flor. [cant.] Y si la tengo escondida,
 Se da por desentendida.

Las dos [cant.] ¿Qué he de hacer
 En favor de mi pesar?

Flor. [cant.] Hablar.
 Estel. [cant.] Callar.
 Flor. [cant.] No puede ser;.....
 Estel. [cant.] No puede ser;.....

Las dos [cant.] Que es en mí culpa el hablar,
 Y culpa el enmudecer.

Fab. Parece que han convenido
 Entrambos tonos.

Cond. ¿No ves,
 Que es fácil ser uno, si es
 Tono, que anda introducido?

Sera. Á lo lejos se ha escuchado
 Otra voz.

Marg. ¿Has oído, Flora,
 Otro instrumento, que ahora
 En otra parte ha sonado?

Flor. Sí, le he oído. ¿Pero qué
 Te embaraza?

Marg. Nada á mí.
 Estel. Prosigue.
 Estel. Canto mas?
 Sera. Sí.

Cond. Si osaré llegar, no sé,
 Á ver la que en el balcon
 Mas, que la que canta, está.

Sale CAPRICHICO.

Capr. Pues se oyen las voces ya,
 Yo llego á buena ocasion.

Estel. [cant.] Si digo á Clori mi pena,
 Desdeñosa se desvia.

Flor. [cant.] Y yendo á ella como mia,

Á mí vuelve como agena.
Estel. [cant.] Si callo, de rigor llena,
 Mi mal no quiere entender.
Las dos [cant.] ¿Qué he de hacer
 En favor de mi pesar?
Estel. [cant.] Hablar.
Flor. [cant.] Callar.
Estel. [cant.] No puede ser;.....
Flor. [cant.] No puede ser;.....
Las dos [cant.] Que es en mí culpa el hablar,
 Y culpa el enmudecer.
Cond. Un hombre se ha adelantado,
 Fabio; que hice mal, infero,
 En no llegar yo el primero.
Fab. Ya es fuerza que retirado
 Esperes.
Sera. Un hombre viene
 Hacia aquí; sin duda es
 Ludovico. Canta; pues
 Ahora es cuando mas conviene
 Desmentir la voz.
Marg. Pues no
 Viene, aunque ya fuera hora,
 No dejes de cantar, Flora.
Sera. Sois vos?
Capr. Claro es que soy yo.
Estel. [cant.] Si digo mi pena airada,
 Clori se muestra enojada.
Flor. [cant.] Y si la tengo escondida,
 No se da por entendida.
Capr. Porque si yo yo no fuera,
 Yo, señora, no llegara.
Sera. Si bien mi atencion repara,
 No es él.
Capr. Porque no pudiera,
 Siendo yo otro, llegar yo.
Sera. ¿Y quién sois tan atrevido?
Capr. Soy un Capricho, que ha oido
 La voz, que le encaprichó.
Sera. Capricho?
Capr. Sí.
Sera. Pues decid,
 Qué queréis?
Capr. Hablaros quiero.
Cond. Con él hablan, y yo muero
 De zelos.
Sera. Pues proseguid.
Cond. Nada oigo.
Capr. César, señora,
 Que Ludovico solia
 Ser, á decirnos me envia,
 Que le perdoneis, que ahora
 No venga á veros, que tiene
 No sé qué cosas que hacer;
 Que otra noche podrá ser
 Venir, si no le detiene
 Mas gustosa ocupacion.
Sera. Decidle, que es un grosero,
 Villano y mal caballero,
 Y que la satisfaccion,
 Con que le esperé, no era
 Por él, no, sino por mí;
 Y siendo tan vil, que aquí
 Vengar con desaires quiere
 Pasadas quejas, cruel
 Sabrá tambien mi opinion
 No darle satisfaccion
 Ya, ni por mí, ni por él;
 Y por fin de mis enojos
 Le decid, que, aunque viniera,
 Mejor á él, que á vos, le diera
 Con la ventana en los ojos.
 [Vanse, cerrando la ventana.]
Capr. Yo voy muy bien despachado.

Cond. Aunque la voz no he entendido,
 Bien de la ventana el ruido
 Muestra, que se han enfadado
 Con el hombre que llegó.
Capr. Llevemos, aunque me ultraje,
 Á Flora el otro mensaje.
Fab. La reja apenas dejó,
 Cuando á esotra parte va.
Flor. Un hombre viene hácia aquí.
Marg. Sois vos?
Capr. Yo pienso que sí;
 Vuesa merced lo verá.
 César, mi amo, dice, que
 No puede esta noche oír
 Lo que le queréis decir;
 Que otro día, si se vé
 Desocupado, vendrá.
Marg. Deja, Flora, aquesa reja,
 Y para locos los deja
 Á él y á su amo.
 [Vanse cerrando.]
Capr. Bien hará;
 Que no somos para mas.
Fab. Lo mismo allí le ha pasado,
 Pues la ventana han cerrado,
 Por no escucharle.
Cond. Jamas
 Hombre tanto me ha enfadado,
 Al ver, que por él dejaron
 Las músicas, y cerraron.
 ¿No será bueno, que no
 Se vaya aquesta osadia
 Sin castigo?
Fab. ¿Qué te va
 En eso á tí?
Cond. Que quizá,
 Si está alguien todavía
 En uno ú otro balcon,
 Se holgará ver castigado
 Al que así las ha cansado,
 Y esta es ya resolucion. —
 Hidalgo, haber vuestro error
 Ocasionado el despecho
 Destas damas, fue mal hecho.
Capr. Pues hágalo usted mejor.
Cond. Y quiero que vean, hay quien
 Castigue esta demasia.
Capr. Don Quijote no podia
 Hacer mas. Mas creed tambien
 Los tres, que el no responderos
 No es por no hacer alboroto.
Cond. Pues por qué?
Capr. Porque he hecho voto
 De no reñir en terreros
 Con los hombres como vos.
Cond. Como yo? Por qué?
Capr. Porque
 Me engaño, ó sois uno, que
 Riñe en medio de otros dos.
Cond. Solo os sabré castigar. —
 Retiraos. [á los criados.]
Fab. ¿Cómo podemos
 Dejarte, señor, si vemos
 Gente á esta parte llegar?
Cond. Agradeced, que allí á ver
 Gente llevo; que si no,.....
Capr. Agradeced vos, que yo
 Tengo reloj que perder.
Cond. De castigar vuestro error
 Tenia no poca gana.
Capr. Pues decídmelo mañana
 En la quinta de Belflor;
 Que en ella con el día espero. —
 Todo esto es dar tiempo á que [aparte.]

La gente llegue.
Cond. Sí haré.
 ¿Con qué seña, saber quiero,
 Conoceré que sois vos?
Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
 Con un pañuelo haré seña.
Fab. Que llegan.
Cond. Á Dios. [Vase él y los criados.]
Capr. Á Dios.
 El diablo, que fuera allá,
 Y que alto ahora no hablara,
 Viendo que hay gente. Repara,
 Traidor, que me vino ya
 La cólera, y que no quiero
 Dejarla para mañana.
 Salen el DUQUE, CÁRLOS y CÉSAR.
Todos. Qué es esto?
Capr. Reñir sin gana.
Todos. Con quién?
Capr. Con un majadero,
 De otros dos acompañado,
 Que aquí me llegó á embestir.
Carl. Qué es dellos?
Capr. Los hice huir.
Duq. Y vos, quién sois?
Ces. Un criado
 Mio, señor, que es un loco.
Capr. El fue César; mas yo fui
 El que llegué, ví y vencí.
Duq. Pues qué hubo?
Capr. Todo fue poco.
 Oyendo cantar he estado
 Dos divinas ruiseñoras,
 Decir no puedo á qué horas,
 Porque está el reloj parado,
 Esperando, que viniera
 Mi señor contigo, cuando
 Tres hombres, dando y tomando
 En si era yo, ó yo no era,
 Me embisten; de Romania
 Tomo una puerta entreabierta,.....
Duq. ¿Dónde en el terrero hay puerta?
Capr. Supongo yo, que la habia.
Ces. Ya te he dicho, que es un loco;
 No hagas dél caso, señor.
Duq. Pues que ya el primer albor,
 Confundiendo poco á poco
 Vislumbres y sombras, va
 Dando al día rosicler,
 César, vete á recoger,
 Cárlos me desnudará.
 Ven, Cárlos.
Ces. Otro pesar? [aparte.]
Carl. Lástima, señor, me ha dado,
 Cual toda la noche ha estado.
Duq. Qué quieres? Basta callar.
 [Vanse el Duque y Cárlos.]
Ces. ¿Avisaste á Serafina?
Capr. Y hubo aquello de grosero,
 Villano y mal caballero;
 Y por fin de la mohina,
 Con que sintió los enojos
 Del desaire, cerró brava,
 Diciendo; que á entrambos daba
 Con la ventana en los ojos.
 Por eso mira, si á tí
 Te ha hecho mal, que á mí, no sé
 Hasta ahora donde fue
 El golpe.
Ces. Infeliz de mí!
 Que he perdido la ocasion,
 Que mas pude haber deseado;
 Y si á desaire ha juzgado

Faltar, la satisfaccion
 Jamas, que espero, dará.
Capr. Tambien me dijo algo deso.
 Y no paró aquí el suceso;
 Que, pasando á Flora, allá
 Idem per idem, señor,
 Iguales las quejas miden.
Ces. Cómo?
Capr. Cómo? Idem per idem
 Cerró con igual rigor.
Ces. Ay de mí! que desdichado
 En una noche he perdido,
 Con la ley de agradecido,
 Las dichas de enamorado.
 Pero espera. ¿No es aquel
 Celio, di, que con el día
 Sale de su casa?
Capr. Haria
 Mal quien dudara que es él,
 Viendo su mala figura.
 Sale CELIO.
Cel. ¿Que apenas el alba sea,
 Cuando empiece la tarea
 Del torno!
Ces. Temor, apura
 Lo que puedas de su enfado;
 Que quizás ella entendió
 Algo de lo que pasó. —
 Celio!
Cel. Seais bien hallado;
 Que en verdad, que me excusais
 El trabajo de buscaros.
Ces. Pues qué me queriades?
Cel. Daros
 Este papel. Que leais,
 Dicen, y no deis respuesta. [Vase.]
Ces. Cual debe (ay de mí!) de ser
 Papel, que no quiere ver
 Lo que su estilo me cuesta.
 [lee] „Persuadida mi señora á que la falta de
 „anoche fue estar divertido en otra parte,
 „se halla determinada á no satisfaceros.
 „Pero yo, persuadida tambien á que en
 „esto no la desagrado, os aviso, que unas
 „amigas, por festejarla, la llevan todo el
 „día á la quinta de Belflor. Haced una
 „seña, y si os respondieren con otra,
 „llegareis donde, dando vuestras satisfac-
 „ciones, podrá ser, que oigais las suyas.
 „Dios os guarde.”
 Vamos, Capricho, á la quinta. —
 ¡O si quisiesen los cielos,
 Que hablarla pudiese!
Capr. Vamos.

Sale CÁRLOS.
Carl. Dónde, César?
Ces. ¿Que á este tiempo [aparte.]
 Llegase! ¿Cuándo será
 El día, que hagan los cielos
 Á un desdichado dichoso? —
 Pues nada encubriros puedo,
 Sabed, Cárlos, que he tenido
 Aviso, que parta luego
 Á Belflor, donde ha de estar
 Serafina, que á un festejo
 La llevan amigas suyas;
 Y así perdonad, si os dejo;
 Que no me dan mas lugar
 Mis penas, por ver, si puedo
 Hallar algun desengaño,
 Que pueda (ay de mí) en mis zelos
 Dar alivio. — Ven, Capricho. —

- Capr. Cárlos, á Dios.
Ven.
[Vanse César y Capricho.]
- Carl. Los cielos
Os guarden; que yo á palacio
Volveré.
Salen el DUQUE y ROBERTO.
- Duq. Cárlos, qué es esto? [aparte los dos.]
¿Adónde va Ludovico?
Que, como amor todo es miedo,
Desde aquel balcon os ví
Hablar con él, y rezelo,
De veros hablar con él,
Y verle partir tan presto,
Alguna novedad.
- Carl. Ya,
Señor, que yo á tu precepto
Nada le puedo ocultar,
Escucha aparte.
- Rob. Rezelos, [aparte.]
¿Qué confusiones son estas?
- Carl. César, gran señor,.....
- Duq. Ha cielos!
- Carl. De Serafina llamado
Por un papel, segun tengo
Noticia, parte á Belflor,
Donde ella va.
- Duq. Vete luego
Y disimula; que yo
Así lo estorbo. — Roberto!
[Vase Cárlos.]
- Rob. Gran señor?
- Duq. Ahora he sabido,
Que César, á quien yo quiero
Y estimo, va á un desafío
Á Belflor. Partid, Roberto,
Llevad mi guarda, y con ella
Traedle á palacio preso.
Id presto.
- Rob. Ya, gran señor,
Con el alma os obedezco.
- Duq. Así saldré de cuidados.
- Salen SERAFINA y ESTELA.
- Sera. Pues ya en la quinta nos vemos,
Sube, por si hace la seña,
Tú al mirador; yo me quedo,
Para que hagamos mejor
La deshecha en que no tengo
Noticia que le has llamado,
Como acaso en este ameno
Espacio, donde me halle
Mas al descuido.
- Estel. Dispuesto
Lo has lindamente; que, estando
Divididas, será cierto,
No pueda pensar, que es tuya
La industria.
- Sera. ¿Qué fuera, cielos,
Que tampoco ahora viniera?
Quizá porque en otro empleo
Tiene el alma. Ruido oigo;
Aqui retirarme intento,
Si es él, hasta que se acerque
Y haga la seña.
- Salen CÉSAR y CAPRICHIO.
- Ces. Por presto
Que hemos llegado á la vista
De Belflor, llegó primero
La carroza, que nosotros.
- Capr. Eso tienen los cocheros
Y los relojes, que andan,
Si les dan cuerda.
- Ces. Yo quiero,
Por si Estela me responde,
La seña hacer con un lienzo.
[Hace la seña, y Estela en lo alto hace lo mismo.]
- Estel. Ya hizo la seña; con otra
Responderé.
- Ces. ¡Albricias, cielos,
Que de la quinta me llaman!
- Sera. Pues ya entrambas señas veo,
Dejaréme ver ahora.
- Ces. Ya aquesta vez, por lo menos,
No embarazará mi dicha
Ningun acaso, supuesto
Que me llaman, y que miro,
Si no me engaña el deseo,
Allí á Serafina hermosa.
- Sera. Ya me ha visto.
- Ces. ¿Pues qué espero,
Que no voy volando, donde
Mi dicha.....?
- Salen el CONDE.
- Cond. Mucho me alegro
De haber visto en vuestra seña
La causa con que aquí vengo
Á buscaros. Mas qué miro?
- Ces. Pues qué causa.....? Mas qué veo?
- Capr. Este es mi desafiado. [aparte.]
¡Buena hacienda habemos hecho!
Y es el Conde. Aquesto mas?
- Cond. Absorto al mirarle quedo. [aparte.]
- Ces. Al verle quedo turbado. [aparte.]
- Sera. Hacia esta parte viniendo,
Un hombre le salió al paso;
Y así á retirarme vuelvo.
- Cond. ¿Cómo, traidor,.....
- Ces. Vos, señor?
- Cond. Aquí, cuando.....
- Ces. ¿Quién vió empeño
Tan raro?
- Cond. Juzgo mi enojo
Vengado, vivo te encuentro?
- Ces. Como soy tan desdichado,
Que para morir no muero.
- Sera. ¿Quién será este, que al mirarle,
Ambos quedaron suspensos?
- Cond. Pues yo, sea como fuere,
No haber logrado mi intento,
Y que con aquesa seña
Me has ofendido de nuevo,.....
- Ces. Zelos son de Serafina, [aparte.]
Pues con la seña le ofendo.
Sin duda por ella aqui
Disfrazado está.
- Cond. Diciendo,
Que siempre riño entre dos,
Saca la espada; que quiero
Que veas, que riño solo.
- Ces. ¿Pues cuándo he dicho yo eso?
- Cond. ¿No me lo dijiste anoche,
Cuando para aqueste puesto
Me desafiaste?
- Ces. Señor,
No os entiendo.
- Capr. Yo sí lo entiendo. [aparte.]
Y porque no caiga en mí,
Me voy dos voces huyendo.
- Ces. ¿Yo, señor, os desafiar?
Pues supe yo que.....
- Cond. Dejemos
Razones; saca la espada;

JORNADA III.

Salen ESTELA y SERAFINA, abriendo una
puerta.

- Sera. Qué dices?
- Estel. Tú le verás;
Que este es, señora, el postigo
Por donde le he visto yo.
- Sera. ¿En mi casa Ludovico?
- Estel. Vuelvo á decir otra vez,.....
- Sera. Ya yo sé lo que me has dicho;
Que apenas sobresaltadas
Del pasado desafío,
En que nos vimos, tomamos
La carroza, y nos volvimos
Á casa, cuando en su retiro
De comer en su retiro
Á Nise, en esotro cuarto
De la torre, que vecino
Está á la prision, en que
La tengo, sentiste ruido,
Y que á Ludovico viste
Por el pequeño resquicio
De la llave; y en efecto,
Que, como anciano edificio,
Tenia el quicio de la puerta
Tan gastado, y el pestillo
Tan en falso, que á muy poca
Fuerza, sin goznes el quicio,
Y el pestillo sin defensa,
Tú le abriste; y ya me afirmo
En que aqui mi padre preso
Le traeria, pues le miro
Pasearse con su criado;
Y pues no me determino
Á hablar yo, hasta asegurarme
Si hay alguien que pueda oirnos,
Ve tú por esotra parte,
Mira con qué guardas vino;
Que no saldré yo, hasta que
Vuelvas tú con el aviso.
- Salen CÉSAR y CAPRICHIO.
- Ces. ¿Á quién, sino á mí, en el mundo
Ir le hubiera sucedido,
Capricho, por una dicha,
Y volver con un peligro?
- Capr. Á mí; que cuando creí
Que iba por los desperdicios
De una merienda, me hallo
(Nunca el refran mas bien vino)
Sin comerlo ni beberlo,
En una torre metido,
Donde mi reloj por horas
Me esté contando al oido
Los plazos de mi cordel,
Visperas de tu cuchillo.
Nunca á andar hubiera vuelto,
Ni nunca hubiera aprendido
Yo como se le da cuerda.
- Ces. Deja ese tema, Capricho,
Que es ya muy prolijo y cansa.
- Capr. Tambien el tuyo es prolijo
Y cansa, y tú no le dejas.
Pues cuando el Duque, ofendido
Por sí y por el Conde, está
Obligado á tú castigo,
Te acuerdas de una mudable,
Falsa, aleve, que te quiso
Ver en este estado.
- Que aquesa seña que has hecho,
Cuando otra causa no hubiera,
Bastaba.
- Ces. Ya yo lo veo;
Y si es la causa esta seña,
Perdona, que no hay respeto,
Donde hay zelos.
[Sacan las espadas y riñen.]
- Cond. Claro está.
- Salen SERAFINA, y pónese en medio.
- Sera. Ay infeliz! Qué es aquello? [aparte.]
La plática á las espadas
Pasó, arrojaréme en medio. —
Ludovico! — Mas ay triste! [aparte.]
El Conde es. Válgame el cielo!
- Ces. Á buen tiempo, Serafina,
Llegaste, pues que con eso
Disculparás mi osadía.
- Cond. Antes llegaste á mal tiempo,
Pues culparás mi furor
Segunda vez.
- Salen ROBERTO y Guardas.
- Rob. Llegad presto.
- Sera. Mi padre. Ay de mí infeliz! [aparte.]
- Cond. Qué ansia!
- Ces. Qué temor!
- Rob. Qué es esto?
- ¿Vos, señor, con Ludovico,
Á quien juzgábamos muerto
Todos, y tú, Serafina,
Aqui?
- Sera. Las espadas viendo,
Que ya sabes que á esta quinta
Hoy con tu licencia vengo,
Salí, sin saber quien eran,
Neciamente presumiendo,
Que embarazase sus iras
La atencion de mi respeto.
- Rob. Vete de aqui. Y otra vez
Y otras mil á decir vuelvo:
Qué es esto? ¿Con Ludovico,
Á quien juzgábamos muerto,
Vos, señor?
- Cond. Él lo dirá;
Que yo ni quiero, ni puedo.
- Rob. ¿Vos, Ludovico,.....
- Uno. Este es César,
Á quien buscas.
- Rob. Otro empeño
Con el Conde?
- Ces. Él os lo diga;
Que yo, aunque quiera, no puedo.
- Rob. Seguid á César vosotros,
Yo seguiré al Conde, puesto
Que como justicia aqui
De parte del Duque vengo.
[Vanse las Guardas.]
- ¡O loca imaginacion,
Y qué de cosas revuelvo!
¿El Conde, que juzgué ausente,
Ludovico, que por muerto
Tuve, en duelo tan reñido?
¿Serafina (ay de mí!) en medio
De los dos? Nise encerrada?
¿Pero qué discurro, cielos?
Que al honor basta callar,
Mientras no hay otro remedio.